

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

El Fortalecimiento de las Organizaciones Campesinas: Un factor relevante del Desarrollo Rural.

Vanessa Rojas Castro.

Cita:

Vanessa Rojas Castro (2004). *El Fortalecimiento de las Organizaciones Campesinas: Un factor relevante del Desarrollo Rural*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/64>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/G2E>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PINTO, J; CANDINA, A. y LIRA, R., 1999. Actores, identidad y movimiento. En: SALAZAR, G. y PINTO, J., 1999. *Historia contemporánea de Chile II*, Lom, Santiago de Chile.
SOTO, C., 1998. Formas contemporáneas de participación. elementos para un perfil de neo-participantes. En: SALAZAR, G. y BENÍTEZ, J. [comp.] (1998) *Autonomía,*

espacio y gestión: el municipio cercenado, LOM y Universidad ARCIS, Santiago de Chile. Pp. 119-138.

TAYLOR, C., 1993. *El multiculturalismo y "la política de reconocimiento"*, Fondo de Cultura Económica. México D.F.

VARIOS AUTORES, 2003. *La educación no es una mercancía*, Editorial Aún Creemos en los Sueños, Santiago de Chile.

El Fortalecimiento de las Organizaciones Campesinas: Un Factor Relevante del Desarrollo Rural

Vanessa Rojas Castro*

Resumen

En décadas pasadas se concebía que sólo la ciudad podía ser el centro de la modernidad y el desarrollo. Pero, en nuestra época esta dicotomía no puede presentarse de la misma forma, la ruralidad ya no es sinónimo sólo de tradicionalismo, sino que encierra diversas maneras de enfrentarse a la aldea global. La redemocratización del país, la extensión de las relaciones de mercado en la agricultura y las nuevas formas de articulación entre lo urbano y lo rural han transformado la situación del campesinado chileno planteando exigencias y desafíos a este sector tanto en los ámbitos económicos, sociales como organizacionales.

De esta manera, presentamos una ponencia referida a las organizaciones campesinas en Chile y al rol que estas pueden adquirir en el desarrollo rural. Basándonos en una serie de experiencias de terreno, así como en un análisis histórico, se busca destacar la importancia que adquiere la creación de asociaciones del tercer sector como una estrategia para sobrellevar las paradojas de la globalización, sobretodo en la nueva ruralidad.

Palabras Claves: Globalización, Nueva Ruralidad, Organizaciones, Desarrollo.

Introducción

La reforma agraria vivida en Chile provocó variados cambios en nuestro sector agrícola, terminando con el latifundio y creando a la vez una estructura heterogénea; así también se logran profundizar y modernizar las relaciones capitalistas de producción. A pesar de esto, es fundamental relevar que entre 1960 y 1973, el Estado adquirió un rol reformador en las relaciones sociales en el campo, presentándose como un importante agente del desarrollo rural, permitiendo la inclusión y el posicionamiento de un movimiento campesino antes inexistente en nuestro país. Pero, con el quiebre institucional vivido en Chile (1973) cambian las políticas económicas; el antiguo rol subsidiador del Estado es reemplazado por el reinado del libremercado, situación que se ha acentuado en las últimas décadas.

Actualmente el campesinado se enmarca dentro de los nuevos aires modernizantes, los parámetros de la globalización. Frente a dicho proceso, los estados nacionales han sufrido ajustes estructurales para lograr sobrevivir en un mundo presidido por la competencia; es

* Antropóloga Social. Investigadora Grupo de Estudios Rurales. Universidad de Chile. vanerojac@hotmail.com

así como en los países latinoamericanos se implanta el modelo neoliberal, floreciendo las empresas “transnacionales” en busca de los ricos recursos naturales de nuestra América y de mano de obra barata. Es dentro de este contexto en donde analizamos el rol de las organizaciones sociales como una estrategia de posicionamiento del campesinado en la sociedad, así como un factor relevante para el desarrollo rural, reflexionando acerca de la historia del movimiento, su presente, así como sus proyecciones futuras.

1. Antecedentes históricos del movimiento campesino chileno

En Chile, el campesinado nace como actor social durante la reforma agraria; antes de 1960 estuvo totalmente excluido de la vida social y política del país. Sólo en 1958, el voto campesino es considerado como válido. A pesar de esto, el paternalismo que se vive durante dicha época le impide un desarrollo autónomo.

En América Latina, antes de la reforma agraria, la tenencia de tierra estuvo dominada por el complejo latifundio-minifundio. Las relaciones entre el hacendado y el campesino, se caracterizaban mayoritariamente por ser “no monetarias”, como el huasipungo en Ecuador, los yanaconas en Perú y el inquilinaje en Chile (Barril, 2001). La población rural se ubicaba en espacios de baja densidad, dispersión y el aislamiento, siendo marcada por una cierta homogeneidad entre los componentes de la sociedad rural tradicional; dedicándose principalmente a la actividad agropecuaria, la cual marcaba los tiempos de la ruralidad por los ciclos de los procesos naturales. La reforma agraria planteó un cambio en el sistema de tenencia de la tierra, proponiendo que la distribución de ésta permitiría una redistribución del ingreso, aumentando la demanda y generando así un nuevo dinamismo en la economía. En nuestro país, el proceso de reforma agraria se da durante tres períodos presidenciales; siendo el primero con Jorge Alessandri (1958-1964), el cual tuvo un impacto muy restringido. El segundo periodo se da en el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), implementándose una política de precios, comercialización, asistencia técnica, créditos y organización del sector reformado. La tercera y última etapa de esta reforma agraria se da durante el gobierno de Salvador Allende Gossens (1970-1973), donde el desarrollo del campesinado fue mayor. Las políticas estatales no sólo se centraron en la entrega de tierras, sino que además se buscó educar y capacitar al campesino con el fin de que éste tomase en sus manos del desarrollo local y

regional. Durante esta época surgen muchas cooperativas al alero de un fuerte paternalismo, pero también son el inicio del desarrollo de este actor social. A pesar de los grandes esfuerzos realizados en esta etapa, sus frutos no lograron visualizarse dada su violenta ruptura.

La manera torcida en que se resuelve el proceso reformista permite construir un nuevo escenario económico para que actúe el capitalismo y desarme el movimiento campesino de la más importante de sus banderas: La reforma agraria. (Bengoa, 1984: 10). Durante la dictadura militar (1973-1989) se vive la contrarreforma, en donde la agricultura se internacionaliza y se especializa en un conjunto de rubros exportables; en fin el capitalismo se expande en nuestros campos.

En este contexto, la organización campesina fue duramente combativa, debido a las políticas represivas de la dictadura. Es importante considerar que, a pesar de que se dieron importantes luchas durante este tiempo, incluyendo la reactivación de la organización social en forma clandestina; estas no fueron homogéneas pues se produjo una fuerte diferenciación en el campesinado, lo cual complejizó aún más sus aspectos organizativos. Esto pues es inevitable pensar que los pequeños productores fueron afectados por las reformas económicas de los años ochenta; la apertura comercial, los cambios en las políticas macro como en las sectoriales y la tendencia a la globalización de la economía. A partir de estas condiciones, notamos las dificultades encontradas en la actualidad para lograr articular un movimiento campesino fuerte, pues se debe asumir el conjunto de cambios que han ocurrido en la agricultura y la dinámica de sus contradicciones.

2. La nueva ruralidad y el campesinado

En el contexto de la globalización, la ruralidad ya no se circunscribe sólo a la agricultura, hoy encontramos importantes multifuncionalidades, que van desde el turismo y los servicios hasta los cuidados de la naturaleza y el paisaje. Desde esta perspectiva Llambí (1995) propone utilizar el término nueva ruralidad, o más precisamente el surgimiento de nuevas ruralidades; para dar cuenta de los cambios que están experimentado los sistemas agrícolas y las poblaciones rurales como consecuencia del impacto de ambos procesos: globalización y ajuste estructural.

En Chile, si bien son innegables las transformaciones de las zonas rurales, el desarrollo agropecuario ha sido muy heterogéneo; se mantienen las grandes brechas

entre los grandes productores y los medianos y pequeños lo cual nos muestra que aquella nueva ruralidad puede no aparecer ante los ojos de muchos, sobretodo si resaltamos que los menos beneficiados por las transformaciones son la mayoría tanto en población como en número de explotaciones. En nuestro país existen 277.892 productores agrícolas individuales, siendo 272.000 pequeños productores (menos de 12 hectáreas de riego básico), los cuales poseen más del 90% de las explotaciones agrícolas activas (ODEPA, 1997).

El campesino chileno se enfrenta a un escenario adverso; con la puesta en marcha de los tratados de libre comercio deberá competir con agriculturas altamente subsidiadas, con productos orgánicos que requieren la adopción de un sistema de buenas prácticas agrícolas (muy costosas), con tecnologías alejadas de sus conocimientos. En conjunto, estos sucesos parecen implicar simultáneamente procesos de descapitalización de la pequeña agricultura y aún de subproletarización, una pérdida de ingresos generados en la actividad agropecuaria, un cambio a un uso más extensivo de los recursos y una mayor dependencia hacia intermediarios no formales. Todo esto en el contexto de la proliferación de los patrones de consumo "urbanos" que incitan a los campesinos a adquirir bienes reconocidos en los medios de comunicación masiva.

Antiguamente, el posicionamiento de los habitantes rurales era representado principalmente por organizaciones de pequeños productores agrícolas, pero ¿qué sucede en la actualidad?. Encontramos altos niveles de contradicción en el campesinado: campesinos ricos, campesinos productores, campesinos pobres y campesinos en proceso de descampesinización (proletarios y subproletarios). Ante esto ¿qué difícil es definir al campesinado en un concepto?, considerando además que dentro de la nueva visión de lo rural, surgen nuevas exigencias y desafíos organizacionales.

Hablar del "campesino" sin otra especificación, como si fuera un término genérico, abstrayéndolo del marco histórico-social, no contribuye en absoluto a explicar su razón de ser, su funcionamiento y la diferenciación de la economía campesina (Heynig, 1982: 116). En nuestro país, es definido por la ley de INDAP, es decir quien posee menos de 12 hectáreas de tierras cultivables será considerado campesino (considerando que la mayoría de ellos posee menos de 3 hectáreas), pero ¿sólo eso lo define?. Como plantea Gómez (1997-1998) una definición moderna del campesino debe considerar la creciente integración que va alcanzando a los diferentes

mercados en la medida que avanza el proceso de modernización en la agricultura.

El campesino productor, es quien vive en zonas rurales transformadas por la modernidad, que puede vivir gracias a la explotación de su predio individual o de una asociación de productores. Nos centramos en este tipo de campesino, pues es quien sigue ligado directamente con el trabajo en la tierra a través de sus cultivos; es quien se enfrentará a la competencia de sus productos agrícolas con los tratados de libre comercio, es quien depende de la intermediación, pero que sigue siendo propietario de su tierra, a pesar que en ciertos periodos deba convertirse en proletario rural; eso es justamente lo que lo caracteriza y que transforma sus necesidades organizacionales.

Podemos observar que los movimientos campesinos ya no se centran sólo en las luchas por tierra, hoy éstos actores se ven involucrados en las reivindicaciones de todos los sectores desposeídos en esta globalización. Éstos desarrollan estrategias que van más allá de las tradicionales demandas de acceso a la tierra o del desarrollo de la reforma agraria: se manifiestan en forma creciente en contra de las grandes transnacionales, del libre comercio de productos agropecuarios. De la utilización de hormonas y semillas transgénicas y a favor de la seguridad alimentaria, entre otras problemáticas. (Rodríguez y Teubal, 2002: 197).

Si bien el "campesinado" puede abarcar diversas situaciones económicas, políticas o culturales; para que este deje de ser un simple concepto y se transforme en un verdadero actor social, debe tener un posicionamiento válido dentro de la sociedad, en donde se considere a éste como una voz importante para el desarrollo de un país o una localidad. Una de las formas en que este puede adquirir un nuevo rol en la sociedad es organizándose en agrupaciones que le permitan debatir las políticas dirigidas al medio rural, así como también para presentar respuestas locales a la globalización.

3. Las políticas y el desarrollo rural

Frente a la fragmentación del campesinado y en la nueva ruralidad, el tema del desarrollo rural ha pasado a segundo plano. La estrategia de desarrollo aplicada en nuestro país, bajo los gobiernos de la década de los 90' ha apuntado en forma explícita a la mantención del dinamismo alcanzado por la economía en los años 80'. Illanes (1999) nos dice que a pesar del supuesto crecimiento económico, los campesinos aún no se sienten partícipes de la equidad social ni del mercado.

En la actualidad, las políticas fomentadas desde el Estado generan una relación pasiva y/o paternalista con los habitantes y organizaciones de las zonas rurales. El discurso utilizado plantea una serie de metas y estrategias para promover el desarrollo rural, pero en la práctica; las distintas instancias de relacionamiento muestran poco compromiso con un desarrollo cabal del campo, más bien se centran sólo en un fomento productivo que permita generar empresas rentables económicamente. Dentro de las políticas estatales focalizadas a los pequeños agricultores; encontramos un plan de desarrollo organizacional dirigido a las organizaciones campesinas, tanto cooperativas, como sindicatos agrícolas y asociaciones gremiales. Dicha política de desarrollo estimula la capacitación en planificación y gestión estratégica; basándose en una técnica proyectista que incita a las organizaciones de representación nacional o de tercer grado a generar una visión y una misión, así como un análisis FODA de las agrupaciones. Si bien no podemos negar la importancia de dicha metodología para la gestión de las organizaciones; es preciso mencionar que la manera en que se desarrolla la capacitación se centra en ejemplificaciones fundadas en la empresa privada; buscando subterráneamente la mimetización de estas en organizaciones basadas fundamentalmente en el lucro. Este hecho puede afectar profundamente el desarrollo futuro de las asociaciones, debido a que éstas poseen un carácter dual, es decir su función no es sólo productiva, sino que también tienen una labor reivindicativa.

De esta forma podemos notar que en nuestro país se fomentan políticas de desarrollo bastante instrumentales, sólo orientadas a promover economías eficientes, olvidando u omitiendo que el desarrollo es mucho más que crecimiento económico; si no que implica además un desarrollo educacional, tecnológico y sociocultural del que aún no vemos atisbos de preocupación. Respecto a este ámbito, es preciso considerar que en nuestro país no existe ninguna institución encargada del desarrollo rural integral; pues si bien el Indap trabaja con habitantes y organizaciones rurales; el tratamiento que se le da a este tema es bastante deficiente, pues se centra básicamente en el aspecto financiero y de fomento productivo.

Desde esta perspectiva y desde la propia experiencia planteamos la necesidad de estimular el fomento de una cultura organizacional que permita a las asociaciones campesinas hacerse parte del desarrollo rural desde sus propias realidades.

4. Las organizaciones campesinas y el desarrollo rural

Para realizar un análisis del rol de las organizaciones campesinas en el desarrollo rural, es fundamental diferenciar las organizaciones que surgen de acuerdo a las propias necesidades de los integrantes, de aquellas que son formadas por los agentes de desarrollo con el fin de facilitar sus labores burocráticas. Esta distinción debe realizarse para el análisis de los distintos estudios de caso que podemos realizar, pues la cultura organizacional de una asociación formada por una institución ajena a las propias expectativas de la comunidad es muy diferente a una organización surgida por las necesidades de la localidad. De todas maneras debemos notar que si bien pueden existir asociaciones creadas artificialmente, si fomentamos una cultura organizacional que releve la autonomía y las demandas propias de la comunidad, estas pueden tener un rol en el desarrollo rural desde la perspectiva de los propios actores sociales.

Moyano (1984) realiza una tipología de las organizaciones rurales distinguiendo fundamentalmente dos aspectos: las de carácter reivindicativas y las de carácter económico. Las primeras tienen como objeto primordial la defensa de los intereses del colectivo social que representan, en cambio las de carácter económico tendrían fines exclusivistas, es decir sus acciones alcanzan sólo a sus afiliados. Pero es fundamental reconsiderar que en la actualidad las organizaciones campesinas de representación, es decir de tercer grado o nacionales; no sólo deben levantar la voz reivindicativa de sus asociados; sino que también integran a su tradicional rol, la necesidad de debatir en pos de las demandas productivas de sus socios. Es decir deben luchar porque su voz sea escuchada en cuanto a sus derechos como ciudadanos de nuestro país así como también como productores de materias primas que requieren generar valores agregados a sus cultivos; implementando nuevas tecnologías para lograr la competencia dentro de esta sociedad capitalista.

CAMPOCOOP, ANAMURI, MUCECH, La Voz del Campo, Confederación Nehuén, El Surco, UOC y otras tantas organizaciones campesinas luchan por los derechos de los habitantes de nuestro campo. Organizaciones con años de historia, intentan dar a conocer la voz del campesinado; se reúnen, discuten, debaten con los agentes del Estado, pero todo queda ahí, sólo en el discurso. Si bien, hoy en día existe mayor organización de los actores que dan vida a nuestro campo, eso no quiere decir que la nueva ruralidad haya generado sujetos sociales

con real trascendencia en el país. El desarrollo verdadero de la ruralidad debe implicar el fortalecimiento de las organizaciones sociales de los habitantes del campo.

Debemos recalcar la importancia que adquiere la ruralidad en los últimos años como centro de manifestación de las culturas e identidades locales, por lo cual se hace fundamental estimular su desarrollo íntegro sin perder su especificidad, debido a que las respuestas locales de las zonas rurales se presentan como una de las formas que permite mantener algunos rasgos de identidad frente a las fuerzas globales y homogéneas que se expresan a través de los medios de comunicación, del consumo, etc.

En la actualidad, el Estado ha creado diversas instancias dirigidas a los campesinos: La Mesa Agrícola para la Pequeña Agricultura, comisiones de debate, diversos eventos y seminarios, pero ¿basta con escuchar las peticiones de los campesinos?, e incluso ¿realmente escuchan su opinión a la hora de generar políticas de desarrollo?. Para acercarnos a un verdadero desarrollo rural requeriremos que todas las voces sean escuchadas, alejándose tanto del paternalismo vivido durante la reforma agraria como de la indiferencia actual.

Las políticas de desarrollo dirigidas al espacio rural debiesen en la actualidad abarcar variados aspectos, desde las actividades productivas, la salud, la asociatividad, pasando por la educación formal básica hasta por la capacitación en nuevas tecnologías de producción y comunicación lo que es fundamental para lograr un actor social capacitado para competir en los mercados internacionales; estimulando la generación de actividades que permitan preservar y fortalecer las culturas locales de las distintas áreas.

Dentro de este mundo, en donde lo más importante son los beneficios económicos, el Estado propende formar organizaciones asociativas, ya que es la única forma en que los pequeños agricultores pueden lograr insertarse en la globalización. Pero para que las organizaciones sociales subsistan debe existir una real autonomía de estas frente al Estado; por lo cual se hace necesario un posicionamiento del campesinado en la sociedad civil. Esto no quiere decir que en determinados aspectos no sea importante el apoyo estatal, sino que las organizaciones deben tener un rol activo en el plano societal. A partir de la instalación de las demandas y propuestas del movimiento campesino en la agenda pública, los distintos sectores pueden luchar en pos de sus requerimientos y necesidades.

El fortalecimiento de las organizaciones de base y del segundo y tercer nivel del movimiento puede ser uno de los aspectos centrales del desarrollo nacional y local, ya que un crecimiento económico-productivo desde las propias identidades comunales puede transformar nuestras nuevas ruralidades enfrentando así la globalización desde una verdadera mirada local. Para esto es fundamental que estas zonas logren un real acceso a las variadas informaciones que trae consigo la tan renombrada globalización.

5. Reflexiones y propuestas: la necesidad de fortalecer la asociatividad campesina

La Antropología adquiere un nuevo rol en el estudio de las sociedades actuales, al hacerse parte del análisis de las transformaciones vividas en las zonas rurales y sobre todos en los aspectos organizativos del campesinado. Debido a nuestra metodología de investigación, podemos acercarnos tanto al pasado como al devenir social de nuestro sujeto de estudio. El análisis cualitativo realizado nos ha permitido atravesar la historia y las experiencias vividas en la actualidad por el campesinado, diagnosticando la situación en la que se encuentran y proyectando futuros desafíos. Así, basándonos en variados estudios de caso, planteamos la necesidad de reflexionar y profundizar en distintos aspectos para el análisis, práctica y futuras propuestas de la antropología al desarrollo rural.

Debido a la fragmentación en la que se encuentra el campesinado en nuestra época, se hace relevante generar estrategias que permitan aunar los objetivos e intereses de los miembros de las organizaciones para lograr el fortalecimiento del vínculo social. Uno de los elementos primordiales para enriquecer dicho vínculo en cada una de las organizaciones de base es el liderazgo. Dicho aspecto organizativo es fuertemente afectado por la desmotivación de los socios y por el poco reconocimiento que tiene esta labor por parte del Estado; es decir por las escasas gratificaciones que este rol tiene. Planteamos que la creación y fortalecimiento del liderazgo puede facilitar la conciliación de los objetivos de los socios en uno común, ya que éste puede personificarse en los líderes.

Otro elemento esencial en el desarrollo del vínculo de las organizaciones, es el nexa territorial entre los socios, ya que el fortalecimiento de valores como la solidaridad se da más fuertemente entre miembros que com-

parten una misma comunidad. Si bien el vínculo territorial puede ser fundamental para la consolidación de las organizaciones de base; el hecho de lograr aunar los intereses de los socios debe extrapolarse también a los demás niveles de integración del movimiento de una manera horizontal, es decir a Federaciones y Confederaciones de distintos rubros y niveles productivos. Desde esta perspectiva además de fortalecer el vínculo territorial de las organizaciones de base, se hace primordial levantar un principio basado en las organizaciones cooperativas que parece esencial para lograr el desarrollo del movimiento campesino en su conjunto: la "cooperación". El resurgimiento de este principio como un valor fundamental, permitiría rearticular el movimiento campesino; lo cual puede ser un pilar de vital importancia para la integración de nuestras organizaciones al desarrollo de las zonas rurales, ya sea a través de la generación de instancias de levantamiento económico como de apoyo al acceso a innovaciones tecnológicas e incluso de fortalecimiento de la identidad local. Las organizaciones rurales, principalmente las productivas pueden elevar el nivel de vida de los campesinos más allá de la subsistencia. Así también es fundamental generar empresas que mantengan los valores de la cultura local, permitiendo el desarrollo social y no envolviéndose solamente en las relaciones de producción (trabajador/jefe); sino que implique la colectividad de la organización, logrando el ingreso al mercado y el acceso a nuevas tecnologías, así como el desarrollo y fomento de valores como la confianza y la reciprocidad. El fortalecimiento de este ámbito societal puede ser un factor fundamental para el surgimiento de una sociedad civil fuerte en donde se logre un real empoderamiento de los actores sociales y reafirmando por sobre todo las distintas respuestas locales a este macroproceso; estimulando valores como la solidaridad y la cooperación. Debemos cuidar dichos valores, fortalecer la capacitación asociativa y las políticas de fomento a las organizaciones productivas, pues si éstas siguen bajo el modelo neoliberal dicho aspecto de la vida sociocultural puede desvanecerse, incluso de las comunidades y transformarse sólo en un espejismo.

Bibliografía

- BARRIA, L y L, CERECEDA, 1984. *Comportamiento económico y Racionalidad del campesino*. ICECOOP. Santiago de Chile.
- BARRIL, A, 2002. *Desarrollo Rural: Concepto, Institucionalidad y Políticas en el 2001. Análisis comparativo en nueve países de América Latina*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Agencia de Cooperación en Chile, Santiago de Chile.
- BENGOA, J, 1984. *El Campesinado Chileno después de la Reforma Agraria*. Ediciones Sur Colección Estudios Sociales, Santiago de Chile.
- GÓMEZ, S, 1997-1998. Marco Teórico - Metodológico para el Análisis de las Organizaciones Rurales en Chile. *Revista de Sociología. Universidad de Chile* 11 - 12: 7-60.
- HEYNIG, K, 1982. Principales Enfoques sobre la Economía Campesina. *Revista de la CEPAL* 16: 113-140.
- ILLANES, C, 1999. Modernidad y Cultura Campesina. En *Nueva Ruralidad y Agricultura Familiar Campesina*. A. Barrera, H. Rojas, T. Tomic (Eds.). INPROA, Centro de Estudios para el Desarrollo y Fundación Eduardo Frei. Santiago de Chile.
- INDAP, 2001. *Memorias INDAP 2000*. Gobierno de Chile. La Nación. Santiago de Chile.
- LLAMBÍ, L. 1995. *Globalización, Ajuste Estructural y Nueva Ruralidad: Una Agenda para la investigación y el desarrollo rural*. Ponencia Central del 1° Congreso Venezolano de Sociología y Economía Rural, Universidad Central de Venezuela. Maracay.
- MOYANO, E. 1984. *Corporativismo y Agricultura. (Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española)*. Serie de Estudios MAPA. Madrid, España.
- ODEPA, 1997. *Censo Agropecuario*. Ministerio de Agricultura. Chile.
- RODRÍGUEZ, J y M. TEUBAL, 2002. *Agro y Alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Editorial Colmena, Buenos Aires, Argentina.